

**FONDOS DOCUMENTALES
DE LA MASONERIA ESPAÑOLA
EN LA BIBLIOTECA NACIONAL DE PARIS**

FRANÇOISE RANDOUYER
Universidad de Paris - Sorbonne

A raíz de la invasión de Francia por los alemanes, en 1940, el gobierno de Vichy va a poner en aplicación una serie de medidas de “saneamiento moral” del país, para llevar a bien la regeneración de la nación. Como el propio mariscal Pétain achacaba a la masonería todas las desgracias pasadas y presentes, es bastante fácil deducir hacia dónde se encaminaban estas medidas.

El 13 de agosto fue promulgada una ley contra las asociaciones secretas —en la cual no aparecía la palabra “masonería”—, fuertemente inspirada en la ley promulgada en Portugal en 1935. Sin embargo, algunos días antes, el presidente del Consejo de la Orden, señor Goussier, había escrito al mariscal una carta en la cual se comprometía a hacer que dejaran de funcionar las logias del Gran Oriente de Francia; por otra parte negaba, con dignidad, todas las acusaciones contra la masonería e intentaba probar que los masones siempre fueron buenos patriotas y virtuosos ciudadanos.

Esta ley excluía de la función pública a todos los miembros de las sociedades secretas prohibidas. Por eso fue creado un servicio especial cuyas atribuciones eran, al principio, comprobar la veracidad de los juramentos que se les exigió a los funcionarios. Pero pronto este servicio, llamado Servicio de las Sociedades Secretas, se dedicó exclusivamente a la masonería.

El director de este servicio fue Bernard Fay, profesor de Historia, que acababa de ser nombrado director de la Biblioteca Nacional en lugar de Julien Cain, que como judío tenía que cesar su actividad.

Bernard Fay era ya conocido por su libro *La Masonería y la revolución intelectual del siglo XVIII*, donde presentaba a los masones como los principales responsables de la revolución de 1789, lo que había halagado incluso a ciertos masones siempre en busca de prohombres, donde fuese.

En noviembre del mismo año, Fay fue encargado personalmente por el mariscal Pétain de incautarse de los archivos de las logias del Gran Oriente; instaló sus servicios en la rue Cadet, sede del Gran Oriente, ya ocupado por los alemanes. Desde aquí y con toda tranquilidad, pudo preparar la lista de todos los masones iniciados desde 1920, y publicarla a partir de 1941 en el Boletín Oficial del Estado, con todas las consecuencias que no voy a desarrollar pero que cada uno puede fácilmente imaginar.

Al terminar la guerra, cuando el Gran Oriente pudo recuperar sus locales, frente al acopio de documentos reunidos allí, decidió confiar una parte de estos archivos —desde su fundación hasta 1875— a Julien Cain, ya reintegrado en su puesto, para formar un fondo particular en la Biblioteca Nacio-

nal. Este fondo se halla actualmente reunido en la sección de manuscritos de dicha Biblioteca.

Es un fondo importante por el volumen de documentos y bien clasificado. Proporcionalmente los documentos españoles no representan mucho, pero tienen un gran interés en cuanto nos permiten conocer datos sobre los orígenes de la masonería en España.

Los documentos más antiguos son los de las logias llamadas bonapartistas, es decir las que fueron fundadas por los militares franceses de las tropas de Napoleón y que dependían del Gran Oriente de Francia. Cubren el periodo que va desde 1807 hasta 1814.

Así, se fundaron en:

—Barcelona: *Les Amis Fidèles de Napoléon* (1808). *Le Triomphe de l'Amitié* (1811).

—Cádiz: *La Double Alliance* (1807).

—Figueras: *Les Amis de la Réunion* (1812).

—Gerona: *Napoléon le Grand* (1811).

—Madrid: *Les Amis de l'Honneur et de la Vérité* (1811).

—San Sebastián: *Les Frères Unis* (1809).

—Santander: *Les Amis de la Charité* (1811).

—Santoña: *Le Gibraltar Français* (1814).

—Sevilla: *Les Amis de l'Honneur* (1812).

—Talavera de la Reina: *Sainte Josephine des Amis Réunis* (1809).

—Vitoria: *Les Amis Réunis de Saint-Joseph* (1810).

—Zaragoza: *Saint-Jean de l'Union Sincère* (1813).

O sea, trece logias.

Sus miembros solían ser únicamente franceses, militares o personal de los hospitales militares. Los pocos españoles iniciados entre ellos no permanecieron en estas logias: con cualquier pretexto se les expulsaba.

Todos los legajos contienen, además de la historia de la constitución de la logia, la correspondencia con el Gran Oriente y los Cuadros Lógicos, y las actas de los principales acontecimientos, así como los discursos pronunciados al efecto.

Existen también los archivos de cuatro logias que siguieron trabajando después de 1814. Son las primeras en que encontramos españoles y extranjeros. Dos de éstas, en La Coruña —*La Constitutionnelle de la Réunion espagnole* y *Les Amis de L'Ordre*—, pidieron sus cartas de regularización al Gran Oriente de Francia, respectivamente, en 1814 y 1817. Otra es la de *Los Comendadores del Teide*, de Santa Cruz de Tenerife, que se constituyó en 1817.

Los documentos de esta logia fueron de sumo interés para la historia de la masonería en las Islas Canarias, pues parece ser una de la primeras que se constituyera en esta parte de España. Y la última es la de Madrid con el título de *Les Amis Réunis de la Vertu Triomphante*, que a finales de 1820, pidió sus cartas de constitución.

Encontramos además los archivos de logias españolas en Francia, en la misma época. Primero la llamada *Joseph Napoléon*, en Châlons-Sur-Marne, constituida en 1813 por militares españoles prisioneros, cuya gran parte se habían iniciado en una logia francesa, la *Saint Louis de la Bienfaisance*, pero preferían constituir una logia propia para realizar los trabajos masónicos en su idioma; la otra, la de Agen, *Los Huérfanos de Francia*, que solicitó del Gran Oriente de Francia su carta de constitución en 1817, también de militares. El poder consultar los expedientes de todos estos militares en el Ministerio de Guerra para conocer su posterior destino, sería interesante para saber si colaboraron en el desarrollo de la masonería en España ulteriormente.

Después de estas fechas viene un gran vacío en los archivos de las logias. Habrá que esperar a la segunda mitad del siglo XIX para tener otros archivos de logias. Sin embargo, existen algunos documentos sueltos (diplomas, certificados, cartas) que atestiguan la vigencia de la masonería española por los años 1839 hasta 1843. Son documentos que hacen referencia a Pedro Lázaro y Martín, Gran Maestro del Gran Oriente Nacional de España.

A partir de 1849 tenemos documentos de logias que van a constituirse: en Barcelona, *La Sabiduría* (1849); en Gracia, *San Juan de España*, y en Gijón, *Los Amigos de la Naturaleza* y *La Humanidad* (1852). Todas se componen de extranjeros y de algunos españoles. Pudieron trabajar hasta 1853, fecha de la última persecución contra los masones en España, en el siglo XIX, y sólo empezaron a reanudar los trabajos a partir de 1871. Los documentos más tardíos que existen son los de una logia de Cartagena, que se constituyó en 1869, *Los Hijos de Hiram*, y que se componía también de españoles y extranjeros y sobre todo marinos de la Armada. Quedó en la obediencia del Gran Oriente de Francia hasta 1874.

En todos estos legajos, desgraciadamente, la correspondencia es unilateral; es decir que nunca conocemos la respuesta de las autoridades francesas a los problemas que les plantean sus hermanos españoles, y en ciertos casos hubiera sido interesantísimo ver cómo les ayudaban o les aconsejaban para resolver conflictos locales.

Además de estos archivos de logias existen también algunos rituales, pero pocos documentos impresos en esta sección de Manuscritos.

Pero, aunque está bien organizado y clasificado, falta en este archivo general, un inventario del contenido de las logias tanto francesas como extranjeras; y muchas veces, podemos encontrar documentos muy importantes, referidos a España, en las logias francesas. Voy a dar un ejemplo: Estaba buscando, entre los papeles de la logia *Henri IV*, de París, el texto de una proclama mencionada por el venerable de la logia de Cartagena, cuando, con

mucha sorpresa, di con la relación de la iniciación en esta logia, en abril 1868, de don Enrique de Borbón, hijo del infante don Francisco de Paula, así como la plancha en que dicho príncipe daba cuenta de sus impresiones en el momento de su iniciación. También he encontrado en la logia *Clémenté amitié*, del "historiador" Clavel, otros datos sobre la masonería española. Con esto quiero decir que este fondo esconde todavía algunos tesoros que podrían sernos útiles, pero que no será fácil encontrarlos.

Terminaré añadiendo que en la sección de impresos de la Biblioteca Nacional también encontramos una serie de constituciones y de cuerpos de derechos de varias Obediencias, entre otros las del Gran Oriente Nacional de España, con la fecha de 1866. Disponemos por otra parte de revistas como *El Espejo masónico*, de Cassard, editado en Nueva York; el *Mundo Masónico*, y la *Chaine d'Union*", editado en Londres por los emigrados franceses a partir de 1852, pero que da noticias internacionales de la masonería

